

EL DESCANSO DE LA MUJER ELEFANTE

Era su última noche. Se miró en el espejo y lo que veía en nada le gustaba, es más, le daba asco. Sin embargo, para otros, era una figura con cierto atractivo. Pero en su mirar solo había una mujer que no se merecía el calificativo de digno ser humano, ya que solo era una bolsa de basura, pues así se lo había repetido hasta la saciedad el maligno. Durante toda su vida, su cerebro había acumulado un sinfín de imágenes horribles que la atormentaban. Su cabeza era una caverna de neuronas que se disponían de forma caprichosa en numerosas estalagmitas y estalactitas, formando un maremágnum, un totum revolutum, encerradas en una sellada Caja de Pandora, con su sufriente sangre. Visto esto, su corazón era un mero adorno. En el principio de su vida llevaba su enorme cerebro a cuestas, siempre erguido, con una enorme voluntad, pero el tiempo fue minando esa fuerza, provocándole un gran cansancio existencial, que en esa misma noche se decidió a acabar. Así, la mujer cogió la pequeña fotografía de su progenitor, cuando éste aún era joven, y se sentó en la cama, mirando la imagen fijamente. De forma suave fue descendiendo su cuerpo hasta estar tumbado totalmente sobre la cama. En ese momento, el crucigrama de calificativos horribles que poblaba su cabeza fue inundando el resto de su anatomía, desde las cavernosas neuronas hasta la punta del pie. Como un mortal veneno, las espantosas imágenes la fueron devorando hasta la pura ausencia de Dios.